



> GUERRA EN AFGANISTÁN / La entrevista

AHMED RASHID Periodista y escritor experto en Asia Central

El éxito de los talibán en Afganistán está creando una ola de militancia radical en toda la región, asegura el analista político de origen paquistaní

«Los talibán se han convertido en un modelo a seguir»

ROSA MENESES / Madrid

Alcanzó renombre mundial con su certero retrato de los talibán y las consecuencias internacionales de su régimen. Ahmed Rashid, periodista y analista político paquistaní que reside en Lahore, se ha convertido en una referencia para comprender las claves que rigen los designios de Asia Central. La inestabilidad política en Pakistán y el resurgimiento de los talibán en Afganistán centran su nuevo libro, *Descenso al caos* (Península).

Pregunta.- ¿Está fraguándose en Asia Central el próximo conflicto mundial?

Respuesta.- El problema es que los talibán se han convertido en un modelo a seguir en toda la región. El éxito de los talibán en Afganistán y Pakistán está creando una ola de militancia talibán en Asia Central, donde hay gobiernos muy represivos, sin oposición ni partidos políticos y donde los talibán se han convertido en la única oposición.

P.- ¿Qué grado de responsabilidad ha tenido EEUU en el fracaso de la construcción nacional en Pakistán, Afganistán y Asia Central?

R.- La Administración Bush cometió dos grandes errores. El primero fue prometer reconstruir Afganistán para luego fracasar en ello. Fracasaron en la reconstrucción del Gobierno y de las fuerzas de seguridad en los primeros años, cuando había paz. Fracasaron en la reconstrucción de las infraestructuras y en el lanzamiento de la economía. Como resultado de este fracaso, se produjo una explosión del narcotráfico. El segundo error fue, por supuesto, Irak. Como consecuencia de la gran destrucción, el país necesitó muchos recursos

financieros y de Inteligencia. Afganistán se convirtió en la prioridad número dos. Y el único objetivo de Bush en Afganistán era derrotar a Al Qaeda, no desarrollar el país.

P.- ¿Considera que la nueva estrategia anunciada por Obama para Afganistán va en la dirección correcta?

R.- Sí. Por primera vez en siete años, creo que es la dirección correcta. Estamos viendo una nueva doctrina contrainsurgente diseñada por el general Petraeus, que habla de la protección de la población expulsando a los militantes y reteniendo el territorio para fomentar el desarrollo. Antes, las tro-

pas de la OTAN y de EEUU limpiaban de talibán un área pero luego se marchaban, con lo que los insurgentes volvían.

P.- Obama ya piensa en la estrategia de salida de sus tropas pero, ¿cómo salir de Afganistán?

R.- La única salida es reconstruir el Estado afgano y hacer que los afganos sean responsables y efectivos a la hora de ser capaces de proteger su país del terrorismo.

P.- Tras ocho años de guerra contra los talibán, la insurgencia parece reforzada. ¿Cómo combatirla? ¿Es posible negociar con los talibán?

R.- Entre 2001 y 2004 no había insurgencia. Hubo una ventana de oportunidad para ganarse al pueblo afgano y construir la nación. Y esa es exactamente la etapa en la que Bush fracasó al poner todo el foco en Irak. Entonces, los talibán iniciaron la insurgencia sin que existiera ninguna visión estratégica por parte de la Administración Bush. Espero que ahora la haya y que incluya no sólo más tropas en el terreno y más desarrollo, sino negociaciones con los talibán. Muchos milicianos militan no porque estén comprometidos con la *guerra santa* (*yihad*) o con Al Qaeda. Muchos luchan porque sus familiares fueron asesinados o sus hogares bombardeados. O por dinero: los talibán pagan más a sus guerrilleros que el Ejército afgano a sus soldados. Muchos de estos

«La única estrategia de salida para las tropas es reconstruir el Estado afgano»

«Muchos talibán no luchan por Al Qaeda, sino por dinero o por venganza»

«La gestión de Karzai ha sido muy pobre y eso ha generado frustración y tensión»

comandos pueden dejar las armas. No creo que sea posible negociar con la cúpula talibán, porque están muy comprometidos con Al Qaeda, pero sí con muchos comandantes y guerrilleros.

P.- Desde la Administración Obama se insiste en que la aproximación correcta al problema de Afganistán es un enfoque regional que incluya a Pakistán. Sin embargo, usted sostiene que debe ser más amplio e incluir a Irán, la India, Rusia, China y las repúblicas de Asia Central. ¿Por qué?

R.- Todos los vecinos de Afganistán han interferido en él. La guerra civil de los 90 fue avivada por los vecinos: Pakistán y Arabia Saudí apoyaban a los talibán; Irán, la India, Rusia y Asia Central respaldaban a la Alianza del Norte. Hoy, continúan esas interferencias y los afganos están cansados de ello. Es necesario arrancar un compromiso de todos los vecinos para detener esas injerencias. Pero en otro nivel están los problemas bilaterales entre estos vecinos, lo cual hace difícil llegar a ningún acuerdo sobre Afganistán.

P.- Hay cierto descontento en EEUU con la gestión del presidente, Hamid Karzai. ¿Cuáles han sido sus errores?

R.- La Administración Bush nunca le facilitó dinero ni recursos suficientes para reconstruir el país, así que el primer error es de la comunidad internacional. La gestión de Karzai ha sido muy pobre y eso ha generado frustración. Su fracaso en la lucha contra la corrupción en la Administración y en la lucha contra el narcotráfico ha creado tensiones con la comunidad internacional.

P.- ¿Qué escenarios se abren en el horizonte con las elecciones presidenciales de agosto?

R.- No creo que Karzai siga siendo tan popular como era antes. Tendrá una dura contienda electoral y quizá veamos una segunda ronda.



ANTONIO M. XOUBANOVA

La 'iraquización' de Pakistán

R. M. En Pakistán, la euforia por el fin de la era Musharraf ha dejado paso a un agravamiento de la crisis política bajo el Gobierno de Asif Ali Zardari. Ahmed Rashid cree que el país ya ha traspasado la frontera para convertirse en un Estado Fallido. «Pakistán es ya un Estado Frágil. Tiene un liderazgo político muy fragmentado. Hay problemas entre los líde-

res civiles y los militares. Hay, además, una seria crisis económica. Pakistán necesita desesperadamente ayuda y dinero, que hasta ahora no llega. Y, por supuesto, está la expansión de los talibán paquistaníes en el norte», señala. El problema, afirma, es que, como para Afganistán, no hay una visión estratégica para Pakistán. Y esto se ve agravado por la ineficacia del Ejecuto-

tivo. «Estos problemas sólo podrán arreglarse con una gestión de Gobierno efectiva. Con una intensa actividad de los talibán en Afganistán y Pakistán, la situación empeorará de aquí al verano».

En los últimos años, asistimos a la 'iraquización' de Pakistán: «Los talibán quieren derrocar al Gobierno e imponer la 'sharia' (ley islámica) en todo el país. Y no estamos viendo la

efectividad del Ejército y de los líderes políticos para combatir esto. La diferencia es que los líderes de Al Qaeda en Irak eran 'outsiders': jordanos, egipcios, palestinos, pero no iraquíes, así que fue relativamente fácil derrotar a la red en Irak. El problema de Pakistán es que los talibán son una fuerza local. Tienen una alianza estratégica con Al Qaeda, que marca su dirección pero sus líderes son locales. La situación es más peligrosa que en Irak».